

REFLEXIONES PERSONALES SUSCITADAS POR LA MUERTE DEL PAPA FRANCISCO

Como persona creyente, desde sus primeros mensajes como máximo responsable de la iglesia católica, siempre me he sentido muy identificado e interpelado durante sus 12 años de magisterio. A Francisco I, primer Papa sudamericano y jesuita, se le ha identificado tanto como comunista o como de liberal, pero una visión retrospectiva de su papado permite comprobar que ha sido el valedor de los marginados de la sociedad; los ancianos, los pobres, los emigrantes y los refugiados, sin alinearse con ninguno de los grandes líderes de la geoestrategia mundial.

Uno de sus primeros mensajes fue: “El buen pastor debe oler a oveja” en un claro mensaje para la iglesia diocesana para que abandonase su situación acomodaticia y se acercase a los menesterosos para entender y vivir de cerca sus problemas y dificultades, contribuyendo en la búsqueda de soluciones. Seguramente me sentí muy identificado, por ser lo que siempre hizo nuestro recordado sacerdote D. José María Arizmendiarrieta, muy sensible a los problemas de su comunidad parroquial y con una visión excepcional para buscar soluciones.

Durante su magisterio, se ha tenido que enfrentar a dos graves problemas que han carcomido la imagen y la credibilidad de la Iglesia Católica, la pederastia y la opacidad de las finanzas vaticanas. A ambos ha hecho frente con valentía y sin temblarle el pulso al tomar decisiones importantes, desde relevos de responsables a cambios legislativos, además de pedir perdón a las víctimas, poniéndose en su lugar. Soluciones que no siempre ha satisfecho a todos, que en ocasiones ha sido tildadas de insuficientes, o por el contrario de inoportunas, pero que han respondido a las circunstancias de cada momento y a la responsabilidad asumida.

También ha afrontado el papel de la mujer en la Iglesia Católica, otorgándole nuevas responsabilidades y reconocimientos. Y la inclusión de las nuevas organizaciones familiares basados en el amor entre las personas sin distinción de sexo. Temas que han generado respuestas internas desde las posiciones más conservadoras que han condicionado su profundidad de aplicación práctica.

Este lunes de Pascua, al enterarme del fallecimiento del Papa, tuve una sensación de desamparo, como la oveja que ha perdido a su pastor, sabedor que el ingente trabajo realizado para renovar la iglesia y posicionarla en el siglo XXI no había concluido, que hacen falta mucho más tiempo para variar el rumbo de una organización con más de 2000 años de historia que evoluciona con una inercia temporal diferente a la que hoy en día estamos acostumbrados a que se modifiquen las organizaciones políticas, económicas y sociales. Serán los 135 cardenales convocados al conclave en Roma, quienes, con la ayuda del Espíritu Santo, designen a su sucesor. Sea quién sea, no podrá olvidarse del inmenso legado de Francisco I y pienso que el elegido seguirá trabajando, desde su impronta personal, por el nuevo rumbo de la Iglesia en este tiempo.

Al principio he comentado que también me he sentido constantemente interpelado, sus mensajes entre la solidaridad de San Francisco de Asís y la disciplina de San Ignacio de Loyola, siempre han sido directos, claros y comprometidos, incomodando nuestra conciencia en relación con las guerras, la ecología, y los marginados. Pero siempre con un trasfondo de amor fraterno que te permite no sentirte angustiado por la responsabilidad directa o indirecta.

Otras de sus semejanzas con Arizmendiarieta son su constante dedicación diaria a la oración y devoción a la Virgen, hasta el punto de pedir ser enterrado en la basílica de San María la Mayor en el centro de Roma, para permanecer a sus pies en el descanso eterno.

Y termino con otra de sus grandes enseñanzas que nos compromete a todos: “El que no vive para servir, no sirve para vivir”.

José Ignacio Gárate

Socio de ALE